

¡Manténganse despiertos!

Noviembre 24, 2024 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Marcos 13:24-37

²⁴ »En aquellos días, después de esa gran aflicción, sucederá que el sol se oscurecerá y la luna dejará de brillar; ²⁵ las estrellas caerán del cielo y los poderes celestiales se estremecerán. ²⁶ Entonces verán al Hijo del Hombre venir en las nubes con gran poder y gloria, ²⁷ y él enviará a sus ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, desde los extremos de la tierra hasta los extremos del cielo. ²⁸ »De la higuera deben aprender esta parábola: Cuando sus ramas se ponen tiernas, y le brotan las hojas, ustedes saben que el verano ya está cerca. ²⁹ De la misma manera, cuando ustedes vean que todo esto sucede, sepan que la hora ya está cerca, y que está a la puerta. ³⁰ De cierto les digo que todo esto sucederá antes de que pase esta generación. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ³² »En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo. Sólo el Padre lo sabe. ³³ Pero ustedes, presten atención y manténganse atentos, porque no saben cuándo llegará el momento. ³⁴ Es como cuando alguien deja su casa y se va lejos, y delega autoridad en sus siervos y deja a cada uno una tarea, y ordena al portero mantenerse despierto. ³⁵ Así que ustedes deben mantenerse despiertos, porque no saben cuándo vendrá el señor de la casa, si al caer la tarde, o a la medianoche, o cuando cante el gallo, o al amanecer; ³⁶ no sea que venga cuando menos lo esperen, y los encuentre dormidos. ³⁷ Esto que les digo a ustedes, se lo digo a todos: ¡Manténganse despiertos!»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Al igual que en los evangelios de Mateo y Lucas, en el relato de Marcos Jesús aparta un tiempo para explicarle a sus discípulos los eventos que servirán como señales del día del juicio final. En el Antiguo Testamento, el libro de Daniel hace algunas referencias al respecto, mientras que Juan describe estos eventos en el Apocalipsis, el último libro del

Para el Camino

Nuevo Testamento. Aunque Jesús comparte algunos detalles de este inminente suceso, es muy claro al afirmar que nadie sabe cuándo ocurrirán estas cosas.

- Jesús habla de que todos lo verán bajar del cielo, de una oscuridad que cubrirá toda la tierra, y de los ángeles reuniendo a los elegidos por Dios, es decir, los creyentes de todas las naciones. Pero más allá de lo aterrador que para algunos pudiera resultar este acontecimiento, deja claro que lo más importante es que estemos despiertos y preparados, una referencia que hace en los versículos 33, 34, 35 y 37.
- La verdad central del texto gira en torno a dos realidades. La primera es que Cristo viene, y todo ojo le verá descender del cielo. Para esto debemos estar listos. Lo segundo es que por más aterrador que este suceso del juicio final parezca, no depende de nosotros mismos salir ilesos del mismo. Dios nos prepara con Su Palabra y Sus Sacramentos para afrontar todo esto con esperanza, confiados en que nuestra salvación comienza y termina en Jesucristo, y que Él mismo nos mantiene despiertos y preparados. El pecado nos duerme y nos aleja de Dios, Cristo y Su Palabra nos despierta y prepara.
- Así como la naturaleza nos da señales de las estaciones del año (verso 28), y así como nosotros mismos nos preparamos para el regreso de gente importante en nuestro día a día (verso 34), es el deber de todo cristiano mantenerse alerta para este momento, del que desconocemos día y hora, pero que creemos que ciertamente ocurrirá en el tiempo que Dios mismo ha dispuesto.
- Dios nunca duerme (Salmo 121). Él sabía de nuestra imposibilidad para obrar nuestra propia salvación, y es por ello que envió a Su único Hijo para que al dar la vida por nosotros podamos encontrar la vida eterna. Este mismo Jesús, en su paso por la tierra, ha prometido volver. Por generaciones y milenios, los cristianos hemos visto que las tragedias y eventos del mundo nos sirven como señales claras de que el fin ocurrirá y que está cerca. No saber la hora ni el día no nos debe llenar de ansiedad o terror. Al

contrario, debe invitarnos —como hace Jesús— a vivir alertas, cerca de Dios en Palabra, oración y vida sacramental, y despiertos ante la inminente venida de Cristo, cuando por fin nos reunirá y juzgará a todos, a los vivos y a los muertos.

PARA REFLEXIONAR

1. Los textos bíblicos hacen referencia al regreso de Jesús y al evento del juicio final. En Apocalipsis, por ejemplo, Juan nos da una narración detallada de este acontecimiento, y lo dibuja como un gran banquete en la presencia de Dios. Sin embargo, y como el propio Jesús lo afirma, nadie sabe cuándo ocurrirán estas cosas. ¿Cómo afecta el no saber “el día ni la hora” en tu relación con Dios? ¿Crees que esto hace alguna diferencia en nuestra preparación?
2. Poco antes de hablar sobre el final de los tiempos en Marcos capítulo 13, Jesús hace una predicción sobre la destrucción del templo de Jerusalén. Esto de hecho ocurrió unos años más tarde, tal y como Cristo lo había dicho. ¿Qué te dice esto sobre Jesús, Su autoridad, y sus promesas?
3. En el mensaje de Cristo hay una constante invitación: “Manténganse despiertos”. Hemos dicho que el pecado, que siempre nos lleva a hacer lo opuesto de lo que Dios quiere de nosotros, hace que nuestra fe se duerma. Además de no buscar a Dios en Su Palabra y sus Sacramentos, ¿En qué otras maneras podemos notar que estamos dormidos en nuestra relación con Dios?
4. ¿Cuándo fue la última vez que sentiste que tu fe se dormía y qué hizo Dios para despertarte?
5. En todo lo estudiado en este pasaje bíblico, y en todo lo que Jesús nos enseña en sus palabras, ¿Por qué los cristianos pueden descansar confiados en la promesa de que el juicio final traerá vida en lugar de condenación, y gozosa esperanza en lugar de miedo?